

TEOD. — Por lo tanto las diferencias que llevo indicadas relativamente á los instintos son igualmente aplicables á las pasiones: el miedo, la cólera, la tristeza, el odio, el hambre, son pasiones individuales, esto es, que tienden á la conservacion del individuo; el amor, los zelos, el amor de madre, etc., son pasiones que tienden á la conservacion de la especie. Unas y otras pueden ser naturales, como los instintos, ó bien sociales, que son las que mas abundan. Unas hay que satisfechas se acallan y hacen la felicidad del individuo que las abriga; otras hay que no pueden apaciguarse de ningun modo y dan un infierno en vida al infeliz que se mira su presa. Los instintos sociales suelen desarrollar la inteligencia; las pasiones del mismo género suelen ser el movíl de todo lo grande, sea bueno ó malo, que se hace en la sociedad. Vamos á esplicar el sueño, la vigilia y los ensueños del hombre.

### § VII.

Del sueño, de la vigilia, de los ensueños y delirios.

EUG. — A mucho está obligado el filósofo naturalista: nunca me pareció que la filosofía estendiese á tantas partes sus brazos.

TEOD. — Todo lo que es cuerpo es de nuestra inspeccion, y de todo debe el verdadero filósofo buscar la causa en cuanto puede.

EUG. — ¿En qué decís que consiste el sueño?

SILV. — Digo que consiste en aquietarse ó pararse los espíritus animales dentro de los nervios. Esta quietud nace de dos causas, ó de su escasez, y ser tan pocos que no tengan fuerza bastante para moverse, ó de algun estorbo que tienen para caminar por los nervios de los sentidos y miembros; y doy la razon, porque nosotros sabemos que con el sueño se debilitan mucho todas las sensaciones de los sentidos esternos; luego durante el sueño ha de haber algun embarazo ó impedimiento para estas sensaciones. Del mismo modo mientras dormimos, hablando regularmente, no hay movimiento en nuestros miembros; luego tambien hay algun estorbo para esos movimientos. Y siendo cierto que este embarazo no está ni en los sentidos, cuya disposicion y estructura no padeció mudanza, ni tampoco hay impedimiento en los miembros que se han de mover, se infiere que el estorbo está en el cerebro ó en los espíritus animales que llevan á él las impresiones de los sentidos, y traen la determinacion para el movimiento desde el cerebro hasta los músculos de los miembros que se han de mover. Por lo tanto, si los espíritus se atascaren en los nervios, ya no se pueden mover con la facilidad que antes, ni llevarán las impresiones de los sentidos al cerebro, ni causarán movimiento en los miembros. Lo mismo ha de suceder cuando los espíritus fueren muy pocos, y por eso se aquietaren mas fácilmente. Ahí teneis la teoría que me enseñaron.

EUG. — ¿Es la vuestra tambien, Teodosio?

TEOD. — No; y advertid que no tengo ninguna,



porque esto para mí es inexplicable, y abandono á Silvio la esplicacion de este punto.

SILV. — Yo lo sigo, porque de este modo se esplican sin dificultad las principales circunstancias que observamos en el sueño. Cuando él nos oprime con fuerza, se cierran los ojos, cuelga la cabeza, espárcese por todos los miembros una flojedad con que se quedan lánguidos, cáense los brazos, no oímos lo que nos dicen, ni aun sentimos los objetos que nos tocan, sino que sea con violencia; y la razon de todo esto es, porque para conservar la cabeza levantada y los miembros en accion vital es preciso que continuamente trabajen los músculos, los cuales solo trabajan cuando los espíritus animales corren desde el cerebro por los nervios con fuerza, y van á llenar esos músculos en que rematan los nervios. Por lo tanto cualquier cosa que disminuya los espíritus ó los impida hará todos aquellos efectos.

EUG. — Tal vez esa será la razon por que despues de haber trabajado ó leído mucho cojemos mejor el sueño.

SILV. — De ahí procede sin duda, porque disipados los espíritus con el movimiento que los disminuye y consume, hay en el cerebro grande escasez de ellos, y por eso fácilmente se separan, y no entran por los nervios con bastante fuerza para agitar los músculos y mover los miembros.

EUG. — Pero siempre reparo que no obstante todo el trabajo y faena no nos dormimos mientras andamos y hablamos, y solo cojemos el sueño cuando nos ponemos á descansar.

SILV. — La razon de ese efecto confirma lo que yo digo. Mientras hablamos y andamos no es facil que el sueño se apodere de nosotros, porque esos pocos espíritus que hay estan agitados con el movimiento esterno; mas en cesando este, naturalmente se aquietan y no entran por los nervios á agitarlos. Y aquí teneis tambien la razon por que cuando queremos dormir cerramos las ventanas, huimos del ruido y escusamos casi toda accion de los sentidos esternos; y es, que mientras los sentidos reciben impresiones de los objetos exteriores estan agitados, y el sueño solamente se logra cuando ellos no se mueven por los nervios. Por esta misma razon, nos despertamos con un ruido fuerte ó con una gran claridad, porque todo lo que hace una sensacion fuerte en los sentidos causa un gran movimiento en los espíritus que residen en los nervios, y el sueño dura mientras dura la quietud de los espíritus en los nervios, como tengo dicho.

EUG. — Contra eso está el que muchas veces nos quedamos dormidos sin haber trabajado, solo por haber llegado la hora del sueño, y los enfermos duermen por achaque; y habiendo abundancia de espíritus en la cabeza precisamente han de moverse, lo cual, segun vuestra doctrina, impediria el sueño.

SILV. — Reparad que dos causas dije yo que habia para que los espíritus animales no se moviesen, ó el ser pocos, ó el tener algun embarazo. Cuando estan muy gruesos por ser el alimento muy sustancioso y pingüe, mientras no se cuecen bien, y se filtran y atenuan, no se pueden mover espeditamente.



Por este motivo, despues de una comida larga de ordinario sobreviene el sueño, si la conversacion ú otra cosa semejante no lo ahuyenta: otras veces con los remedios narcóticos de láudano, adormideras, ú otros de esta naturaleza, lo soleis conciliar á los enfermos, por tener estos remedios partículas que prenden, embarazan y enredan los espíritus. Por esta misma razon, estos remedios si son en mucha abundancia matan, porque de tal suerte embarazan los espíritus, que no se pueden ejercer las acciones vitales. Advierto que cuando digo que en el sueño estan los espíritus quietos ó casi quietos dentro de los nervios, exceptuo aquellos que cooperan para los movimientos del corazon, respiracion y otros que no son voluntarios, pues el Autor de la naturaleza, sabiendo que nos era preciso el perpetuo movimiento de estos miembros, les dió particular providencia y remedio; pero á veces engruesan tanto los espíritus que nada basta, cesa el movimiento del corazon, y muere el enfermo, como sucede en las síncope ó desmayo.

ERG. — En cuanto á eso que acabais de decir tenéis razon. Ahora alcanzo yo por que cuando recordamos y queremos sacudir el sueño que aun nos oprime los miembros, nos desperezamos, y hacemos algunos movimientos violentos para poner en accion los espíritus animales que con el sueño aun estaban entorpecidos.

SILV. — Discurrís como filósofo; pero antes de pasar adelante quiero advertiros, que así como hay sueño mas ó menos pesado, así tambien esta cesacion del movimiento de los espíritus animales

unas veces es mayor, otras menor, conforme á la causa de que procede. A algunos para despertar les basta cualquier leve ruido, otros no vuelven en sí aun dándoles gritos fuertes. Tambien advierto que á veces el sueño deja bastante desembarazados los miembros para algunos movimientos mas naturales, ó que hay costumbre de hacer, impidiendo solo el uso de los sentidos, porque al fin son diversos los nervios, y pueden unos estar mas impedidos que otros, y por eso algunos durmiendo hablan, y á veces andan. En fin, tambien es preciso notar que aunque los espíritus animales por ser pocos y hacer poca fuerza, ó por estar todavía muy gruesos, no se muevan fácilmente por los nervios de los sentidos esternos y miembros, pueden no obstante moverse por la sustancia que he dicho ser el depósito de los vestigios ó la memoria material. Pero de esto hablaré luego cuando tratare Teodosio de los ensueños.

ERG. — ¿Y por qué no me los explicais ahora?

SILV. — Porque me falta decir en qué consiste la vigilia: bien que de lo que queda dicho se infiere fácilmente que ha de consistir en el movimiento fuerte ó en la abundancia de los espíritus animales, porque todo esto es preciso para que esten en accion casi perpetua los ojos, los oidos, el tacto, etc., y tambien los músculos del cuerpo humano, con los cuales estamos siempre trabajando, excepto el tiempo en que estamos acostados. Pues de aquí viene la razon por que á todos los vivientes les es preciso el sueño para recobrase del gasto de espíritus ani-



males que se hace durante el tiempo que estan despiertos.

EUG. — ¿Y cómo esplicais el desvelo de los enfermos?

SILV. — De este modo : con la fuerza de la fiebre tienen los espíritus mucho mayor agitacion ; de ella provienen las fuerzas que tienen cuando deliran, y otros efectos que observamos en ellos, fuerzas tan estraordinarias, que á veces cuatro hombres robustos tienen trabajo en sujetar á personas bastante delicadas y flacas. Por tanto, si en la quietud de los espíritus está el sueño, en la inquietud de los mismos consistirá la vigilia : este es el motivo por que los locos duermen tan poco. Otras veces proviene la vigilia de la abundancia de los espíritus animales, y de no contenerse en sus vasos la sangre espirituosa, de suerte que perturba toda la economía del cerebro, lo cual sucede especialmente en los que tienen delirio y frenesí. Por esa razon, nosotros los sangramos y sajamos, procurando de todos modos descargar la cabeza, la cual en el color del rostro muestra de ordinario tener mas sangre de la que debiera. De ese modo ocurrimos á una causa de la vigilia ; pero cuando ella proviene de la demasiada agitacion de los espíritus, solo con opio ú otros remedios narcóticos procurais hacerlos mas gruesos y embarazar sus desordenados movimientos. Pasemos ahora á los ensueños y delirios.

TEOD. — Proseguid vos mismo esta materia.

EUG. — ¿Y qué cosa son físicamente en vuestro sistema los ensueños?

SILV. — Consiste en el movimiento desordenado

de los espíritus animales por la memoria material. Suponed que los espíritus animales se sueltan y andan vagando por los vestigios que tenemos impresos en el cerebro : estos han de renovar las impresiones, y escitar al alma como si de nuevo viese ú oyese, y ya tenemos ensueño, el cual no es otra cosa que una percepcion engañosa del alma, semejante á aquella que tiene cuando realmente ve, oye, etc. Por esta razon comunmente no hay en los ensueños orden alguno, porque los espíritus sueltos y errantes pasan de unos vestigios á otros sin guardar orden : de aquí provienen las repentinas trasformaciones y mudanzas, porque de repente y sin determinarle el alma, saltaron los espíritus en vestigios diversos.

EUG. — Lo que mas admira es la fuerza y viveza con que se hacen las representaciones en sueños ; porque está una persona capaz de jurar que es verdad todo cuanto ve, ni le ocurre motivo de duda.

SILV. — Cuando vemos con los ojos un objeto, no tenemos razon alguna para dudar si el objeto está ó no delante de nosotros ; y aunque mil testigos aseguren que no hay tal cosa, no podrán persuadirnos que nos engañamos, porque nosotros lo vemos con nuestros ojos. Pues la misma seguridad tiene el alma cuando soñamos, porque el alma es movida inmediatamente por la impresion del cerebro. Ya sea que esa impresion entrase ahora por los sentidos, ya que la hubiese desde mucho antes y de nuevo se escitase por el tropiezo casual y tumultuario de los espíritus, el efecto siempre es el mis-



mo. Lo que sucede en los sentidos solo lo sabe el alma, digámoslo así, mediante la impresion del cerebro : por eso queda ella tan cierta del objeto cuando la impresion entra de nuevo por los ojos y ve el objeto, como cuando los espíritus dan de nuevo y con gran fuerza en la antigua, porque la impresion siempre es la misma, y la misma tambien la escitacion del alma para formar la percepcion de los objetos.

EUG. — Pero reparo que cuando nos acordamos despiertos de un objeto, tambien dan de nuevo los espíritus en el vestigio antiguo, y no por eso nos parece que lo vemos.

TEOD. — Gran dificultad habeis propuesto, Eugenio.

SILV. — Así es, me alegro de ello ; pero vamos al caso. Cuando despiertos nos acordamos de un jardin, no nos persuadimos á que lo vemos, porque ó estamos con los ojos abiertos ó con ellos cerrados ; si lo primero, entraron al mismo tiempo imágenes vivas de todos los objetos que estan enfrente de nosotros, y estas debilitan mucho la escitacion del alma para la percepcion del objeto de que se acuerda ; y al mismo tiempo, como sabemos que es imposible estar delante de nosotros un jardin si nos vemos rodeados de las paredes de una sala, no podemos de modo alguno persuadirnos á que está delante de nosotros el jardin que tenemos en la memoria.

TEOD. — Pero supongamos que estamos con los ojos cerrados, y pensamos en el jardin.

SILV. — En ese caso tampoco nos persuadimos á que está delante de nosotros, no obstante ser enton-

ces mas viva la imagen que se pinta en nuestra imaginacion, esto es, sin embargo de escitarse mas vivamente el vestigio del cerebro, porque el alma todavia está escitada por muchas sensaciones del tacto y de otros sentidos ; pues advertimos que cerramos los ojos con la mano, que estamos sentados en la silla, y otras mil cosas que impiden una escitacion mas viva del vestigio. Reparad ahora : á proporcion que nos vamos embebiendo en la contemplacion del jardin, v. g., y vamos perdiendo la atencion á todas las demas cosas, mas viva se nos va representando la idea ; y ved aquí por que nos perturba cualquier cosa que oimos ó se nos acuerda, cuando estamos del todo ocupados ó embebidos en cosas de grande atencion y empeño. Y si un hombre sin dormir pudiese perder toda la atencion á lo que continuamente los sentidos, aun el del tacto, le estan comunicando, quedaria como quien sueña, y se persuadiria á que veia jardines ; pues en este caso se podia escitar el vestigio con mucha mas fuerza. En una palabra, la diferencia que pongo entre la representacion que hace la simple ocurrencia del objeto á la memoria y el ensueño, es que en el ensueño la imagen es vivísima escitada por los espíritus sueltos y que se mueven sin concierto ; y en la imaginacion del despierto es la imagen mucho mas debil y amortiguada por innumerables objetos que actualmente se perciben por los tres sentidos, que casi siempre trabajan en el que está despierto, que son la vista, el oido y el tacto.

EUG. — Ya lo he entendido, y creo que esta es tambien la diferencia que hay entre la imagen de



Pedro que yo formo en la memoria cuando me acuerdo de él, y la imagen que se forma en mí cuando le veo.

SILV. — Es así, solo se halla ahí la diferencia de mas ó menos fuerza, y tambien alguna atencion del alma á algun objeto distinto. Yo me explicaré. Cuando me pongo á pensar en Pedro advierto que él acaso está muy distante, ó que yo no estoy solo, etc., y todo esto es muy digno de atenderse, porque contradice é impide que se crea que Pedro está presente, que es lo que persuade su imagen cuando le veo.

EUG. — Ahora percibo la causa porque cuando tengo calentura sueño con mucha mas viveza, y es que entonces los espíritus dan en los vestigios con mas fuerza.

TEOD. — ¿Y por qué sueñan con mas desorden los enfermos en aquel caso?

SILV. — Porque los espíritus andan mucho mas perturbados, agitados é inquietos.

TEOD. — ¿Y cómo esplicais los delirios de los enfermos, pues estos aun estando despiertos parece que están soñando?

SILV. — Los enfermos de calentura que deliran tienen un movimiento de los espíritus animales tan desenfrenado, que estando despiertos les hace el mismo efecto que á nosotros cuando estamos dormidos; ni yo conozco diferencia entre nuestros ensueños y estos delirios.

TEOD. — Pero advertid que os contradecís. No há mucho que habeis dicho que la razon porque nosotros acordándonos despiertos de un jardin no nos

persuadimos á que estábamos en él, como nos sucede cuando soñamos, era porque estando despiertas las diversas impresiones que nos entraban por los sentidos amortiguaban la impresion del recuerdo, y como que le robaban la atencion del alma; pero ahora admitis ensueños en los enfermos delirantes, aun cuando están despiertos.

SILV. — Me alegro de esa reflexion. Bien veis que los enfermos con delirio tienen los espíritus tan desordenados que dan con gran fuerza en los vestigios, la cual es tanta, que vence la ordinaria causada por la vista. Por eso mirando á algun lugar mas oscuro no advierte el alma la impresion de la vista, porque tiene al mismo tiempo otra mucha mas vehemente; y en ese lugar oscuro ve caballeros, caras espantosas y otros objetos extravagantes. Y tengo observado que de ordinario estas figuras se aparecen con mas frecuencia en aquellos lugares que están mas oscuros; porque como allí es mas debil la impresion de la vista, sobresale con mas fuerza la impresion del delirio ó del ensueño. Pero nosotros que no deliramos no tenemos los espíritus tan furiosos; y cuando estamos despiertos no pegan en los vestigios antiguos con fuerza capaz de vencer la impresion actual de la vista; por eso da el alma mas crédito á lo que ve que al objeto de que se acuerda: al contrario en los que deliran, es tan fuerte la impresion del cerebro causada por la soltura de los espíritus, que á veces vence la impresion de la vista.

TEOD. — Enfermos habeis encontrado que sin delirar confiesan que ven caras y visiones por te-



ner aun la cabeza muy debil con la enfermedad pasada.

SILV. — Es muy cierto; pero aun en tales casos tiene lugar la doctrina que he dado; pues en esos enfermos muestra el efecto que todavía no se puso á los espíritus todo el freno debido, y creo que eso os ha de suceder con los melancólicos despues de haberlos sangrado y puéstoles por este medio la sangre en movimiento.

EUG. — Pero ahora me ocurre una dificultad que desarma todo vuestro discurso. Habeis dicho que el sueño consistia en aquietarse los espíritus; luego en el sueño no pueden ellos andar inquietos escitando esas imágenes en que dijisteis que consistian los ensueños, esto no va consiguiente.

SILV. — Reparad bien en mis palabras. Lo que yo os dije es que en el sueño habia una gran quietud, de los espíritus principalmente dentro de los nervios, porque en estos es donde hay el tal cual embarazo para el movimiento por ser el lugar mas estrecho; y aun en los nervios no dije yo que habia una total quietud, sino un gran sosiego en comparacion del movimiento ordinario; pero puede suceder que los espíritus anden errantes por el cerebro escitando los vestigios, y que se aquieten en los nervios. Esto bastante lo persuade la esperiencia, pues vemos la inquietud de la imaginacion, todos los miembros quietos, y los sentidos suspensos: argumento infalible de que en los nervios que van á los miembros y sentidos hay quietud de los espíritus, y no en el cerebro. Advertid tambien de paso que cuando en el cerebro hay demasiada desenvoltura de

los espíritus no hay sueño sosegado, y á veces ni aun sueño, como acontece á los que tienen fiebre aguda, que no duermen con sosiego, y á los que deliran, que no pueden pegar los ojos, como dicen, porque la inquietud del cerebro se comunica tambien á los nervios, y estorba el sueño. Y esta asimismo es la razon porque un cuidado vehemente no deja dormir, porque los espíritus andan muy perturbados; y cuantos discursos hacemos sobre la causa, remedio y circunstancias, otras tantas vueltas dan los espíritus por la cabeza, y se inquietan de suerte que no dormimos.

EUG. — Por eso para conciliar el sueño usan algunos de los libros, con tal que sean de materia que no fatigue el discurso: de lo contrario, en vez de conciliarle lo ahuyentarán.

TEOD. — ¿Y de qué modo esplicais los discursos que hacemos durmiendo y en sueños, los cuales á veces son bastante concertados?

SILV. — Nosotros cuando discurremos colocamos por orden los vestigios de los objetos que comprendemos en el discurso, ó abrimos paso de unos á otros, á causa de la conexion que del conocimiento de unos nos lleva á otros; y cuando hacemos muchas veces un discurso, queda este camino muy abierto, franco y desembarazado. De aquí proviene que de noche cayendo los espíritus en un vestigio, van deslizándose por el camino que otras veces solian andar; y moviendo los vestigios que tienen conexion, escitan en el alma las percepciones correspondientes, de suerte que el alma va en sueños discurrendo como acostumbraba de dia.



EEG. — Tengo observado que los discursos que hago dormido son por lo comun sobre las materias en que suelo discurrir despierto, y que trato con mas aplicacion ó empeño.

SILV. — De noche naturalmente caen los espíritus hácia aquellas fibras, cuyo camino está mas recien desembarazado, y por eso de noche regularmente en pocas cosas pensamos en que no hayamos pensado en el dia antecedente, en especial si fué con grande ahinco.

EEG. — ¿Y cómo se produce este efecto en los que de noche soñando se levantan, se visten, y hacen otros movimientos como quien está despierto?

SILV. — Esas acciones que se ejecutan en sueños son muy frecuentadas por esas personas estando despiertas. Un amigo mio me contaba que tenia una vecina que acostumbraba ir todas las madrugadas á la fuente con su cántaro por agua: una noche soñó que la llamaban por ser ya hora de ir, vistióse, cogió el cántaro, y se puso en camino para la fuente: al poner el cántaro ya lleno sobre una piedra, cayósele á los pies, y se quebró, con lo cual ella despertó, y se vió en medio del campo á deshora de la noche. Todas estas acciones se ejecutaron durmiendo, porque á causa del mucho uso habia camino franco para los espíritus animales por todos aquellos vestigios, de los cuales escitados se seguian movimientos en los músculos, proporcionados á las acciones que he referido. Como en el sueño dieron los espíritus animales sobre la impresion que tenia cuando la llamaban, corrieron al vestigio siguiente, que es de levantarse, y de ahí pasaron á los nervios y mús-

culos que trabajan cuando nos ponemos en pie: siguióse la impresion de ir á tomar el cántaro, y lo tomó, etc. Pero si ocurre alguna impresion extraordinaria, ya se cortó la serie acostumbrada, y los espíritus no continuaron el camino que llevaban. Mas en todo este suceso hay un sueño que no es completo, sino un medio sueño, y los sentidos todavía están embargados, aunque no tanto como cuando dormimos con sosiego, pues entonces nada vemos ni oimos; pero en estos *somnábulo*s que andan y sueñan tienen algun uso sus sentidos; y yo al principio dije que así como habia mayor ó menor quietud de los espíritus, tambien habia sueño mas ó menos fuerte y profundo.

TEOD. — Estos que andan y duermen tienen el sueño muy pesado.

SILV. — Es así, y tanto que no bastan los movimientos de su cuerpo para despertarlos del todo; pero es cierto que cuando andan no tienen actualmente el sueño tan fuerte como los otros que duermen sin moverse. ¿Quien ignora que los muchachos tienen el sueño muy pesado? Mas despues que los despiertan se están un cuarto de hora dormitando, estregándose los ojos, rascándose la cabeza, y hablando sin saber lo que dicen; y este sueño que entonces conservan no es sueño completo, porque oyen y hablan; es un medio sueño, el cual por durar aun en medio de tantos embarazos es un grande argumento de que el sueño de antes era pesadísimo; pero no se dirá con verdad que el de entonces es completo y perfecto. Lo mismo digo de los demas. Con que á medida que es mayor ó menor la quietud



de los espíritus en los nervios, es mas ó menos pesado el sueño.

EUG. — Está muy bien explicado. Ahora vamos á los locos perpetuos. ¿A qué atribuíis, y como explicáis sus desvarios? Hay algunos que tienen una locura determinada, y fuera de aquel asunto hablan á propósito y concertadamente, y los despropósitos que dicen, dado que lo sean, naturalmente se siguen del fundamento errado en que estriban.

SILV. — Tal fué la respuesta de un loco á quien daban ya por libre de su locura, en la cual afirmaba que era el Padre Eterno. Pasó por delante de la jaula donde estaba otro que actualmente era celebrado, porque decia que era el hijo de Dios, que habia venido al mundo; y el loco, á quien ya daban por sano, se sonrió, y muy compadecido de la locura del otro dijo: ¡Pobrecito! *qué disparate se le metió en la cabeza: dice que es el hijo de Dios, y yo que soy el Padre Eterno no me acuerdo de haber enviado jamas al mundo tal hijo.* Aseguráronle al punto, y lo volvieron á recoger; pero supuesto el error en que se fundaba, argüia bien contra el otro.

TEOD. — Mas graciosa hallo yo la respuesta del otro que decia que era la Santísima Trinidad; pero andaba muy roto y desnudo. Preguntóle un ocioso: *hombre, ¿cómo estás tan roto y andrajoso?* Y él respondió con mucha prontitud: *que ha de suceder si somos tres á romper.*

EUG. — Respuestas son esas que si un hombre de juicio quisiera darlas, quizá no le ocurririan tan fácilmente. A mí me contaron que en Lisboa sucedió un caso, que comprueba lo que decís no menos

que esos. Venia un loco por la calle abajo haciendo mil ademanos propios del desconcierto de su cabeza. Una vieja que iba detras compadecida, exclamó, hablando con Dios: *Señor, guardadme el juicio.* El loco que oyó esta exclamacion, vuelto á ella con los ojos encendidos y gesto airado dijo: *¿qué es lo que dices, mentecata. Diez y ocho años há que me tiene guardado el mio sin querer volvérmelo.*

TEOD. — No se puede dar respuesta mas al caso.

EUG. — Digoos que me pismo cuando reflexiono sobre esto.

SILV. — Hablando ahora filosóficamente digo que cuando la locura es sobre un punto solo, el vestigio correspondiente á ese objeto está muy profundo, y el camino para él tan franco y trillado, que los espíritus animales casi no saben otra carrera, y por eso siempre tienen el despropósito presente en la memoria. A causa, pues, de la viveza del vestigio, y de la soltura y fuerza de los espíritus animales (la cual claramente se manifiesta en los ojos espantados y en los grandes esfuerzos de los miembros), aprenden ese objeto vivísimamente, y se persuaden á que es pura realidad: en esta suposicion van discurrendo muchas veces y ordenando los vestigios, ó abriendo camino de unos para otros, conforme á la conexion que tienen con su locura, ó al uso que de ellos hacen; y queda franco el paso para la serie de discursos que de ordinario hacen cuando les tocan en el punto de su locura. Advierto que junto con el desorden de los espíritus ha de haber perturbacion en el cerebro, de suerte que necesitan



vuestros remedios para curarse, y siempre queda peligro de reincidencia. Mas en los que son locos sin locura determinada, y en los tontos é insensatos, puede conjeturarse que toda la sustancia de los vestigios está perturbada y sin orden : por eso rara vez hablan ó piensan sin desbarrar. Pero todo esto no quiero que lo tengais por verdades ciertas, sino como unas conjeturas hechas en materias muy oscuras, y baste de esto, que bastante me he dilatado.

### § VIII.

De la generacion y del hombre en el vientre materno.

ERG. — Si no me engaño, Teodosio, dijisteis que habia tres clases de funciones : una de relacion, otra de nutricion, y otra de generacion, y hasta ahora creo que no me habeis explicado nada sobre la última clase de funciones.

TEOD. — Teneis razon : con lo que llevamos dicho quedan explicados todos los órganos del hombre bien que muy superficialmente á escepcion de los pertenecientes á los actos que sirven para la reproduccion de la especie : si nuestro objeto fuese un estudio profundo de la ciencia que nos ocupa, entraríamos en todos los detalles necesarios, dejando á parte todo escrúpulo; mas ahora nos bastará nombrar estos órganos y decir algunas generalidades sobre la generacion. Hasta ahora hemos visto

funciones que el hombre ó la muger ejercen por sí solos ó aisladamente ; al paso que las actuales ó bien las que vamos á ver necesitan el concurso de los dos individuos de la pareja humana. En efecto ni el hombre ni la muger si no se juntan pueden engendrar seres semejantes á ellos ; así la naturaleza les ha dado el instinto del amor y los órganos necesarios para el cumplimiento del objeto de este instinto. El hombre tiene los órganos del macho, la muger los de la hembra : en anatomía se llaman *órganos genitales* internos y externos, segun si están fuera ó dentro del vientre. Los externos del primero son el *pene* ó *miembro*, y el *escroto*, especie de bolsa donde están contenidos los *testículos*, y los internos son las *vesículas seminales* y sus conductos. El pene consta de dos *cuerpos* dichos *cavernosos* que se llenan de sangre en la ereccion ; del *canal de la uretra* por donde pasa la orina que sale de la vejiga y el esperma que viene de las vesículas seminales : á la raiz de la uretra, que es la del miembro, hay una glándula llamada *próstata* que segrega un humor viscoso : la cabeza del miembro se llama *balano*, y la piel que lo cubre como una capucha *prepucio* ; cuya parte cortan los Judíos á los niños en la ceremonia de su culto llamado *circuncision*. Los *testículos* son unos cuerpos ó glándulas de forma oval formadas de una infinidad de pequeños vasos llamados *espermíferos* dirigiéndose todos á un punto de la superficie llamado cabeza de *epidídimo*, donde se juntan, anastomosan y acaban por formar un solo cordón ó canal retorcido que es el *epidídimo*, el cual toma luego el nombre de *canal de fuente*,